

***Carta circular (9) del Secretario del Secretariado O. Cist. para la liturgia  
a los monasterios de la Orden para el comienzo del año 2009/2010***

PAX

**"JESUCRISTO ES EL MISMO  
AYER Y HOY Y SIEMPRE"**

(Act. 13,8)



Queridos hermanos y hermanas,

El domingo de Cristo Rey, festividad introducida en el año 1925 por el papa Pío XI (+1939), nos ha mostrado en la retrospectiva del fin del calendario litúrgico y en la perspectiva del primer domingo de Adviento, que la esencia y el corazón del año litúrgico es: JESUCRISTO, EL SEÑOR. Se trata sobre todo de ÉL y del misterio de nuestra salvación. Los primeros cristianos lo han expresado con claridad, suspendiendo en el ábside de sus basílicas, por encima del altar, una imagen monumental de Cristo: Cristo como soberano todopoderoso sobre su trono (*Pantocrator, Majestas Domini*). Hoy podemos averiguar lo que esto significaba para ellos al visitar, por ejemplo, una antigua basílica romana : la mirada se dirige inmediatamente hacia Cristo, que domina el lugar (más arriba podemos contemplar el Cristo Pantocrátor de la basílica de San Pablo Extramuros, en Roma). Más tarde, en la época del románico y del gótico, se prefiere representar sobre los tímpanos de las portadas occidentales de las catedrales, es decir, en la entrada, a Cristo que viene a juzgar al mundo. El que entra en una iglesia se encuentra al mismo tiempo con la soberanía de Cristo Señor y puede oír la voz de este Rey. La interpretación de la existencia cristiana y de su liturgia se muestra a través de las palabras solemnes que el padre, al comienzo de la Vigilia pascual dice delante del fuego nuevo para la preparación del cirio pascual, símbolo de Cristo resucitado: "**Cristo, ayer y**

**hoy, principio y fin de todas las cosas, Alfa y Omega. A él, el tiempo y la eternidad. A él, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén."**

### **SIGNIFICADO TEOLÓGICO, ESPIRITUAL Y EXISTENCIAL DEL AÑO LITÚRGICO**

Teniendo en cuenta la gran importancia que tiene la liturgia y sus fiestas en nuestra vida eclesial y cotidiana, quisiera esta vez, a través de esta carta, tratar de explicar el significado teológico, espiritual y existencial del año litúrgico. El Concilio Vaticano II (1962-1965) y la reforma litúrgica que ha surgido de él, nos han dado una esencia y un sentido nuevo del año litúrgico, tanto para la conciencia de la Iglesia como para la puesta en práctica en la vida. En nuestra tradición cisterciense, el año litúrgico ha ocupado siempre un lugar muy especial, así, podemos ver cómo nuestros primeros padres cistercienses, como BERNARDO DE CLARAVAL (+1153), GUERRICO DE IGNY (+1157), ELREDO DE RIEVAL (+1167), ISAAC DE LA ESTRELLA (+1167/69) y todos los que como ellos han sido llamados así, nos han dejado importantes sermones para los tiempos de las fiestas del año litúrgico. Éstos podemos considerarlos como maravillosos comentarios del año litúrgico. Pero también hemos de considerar los escritos de las místicas de Helfta, GERTRUDIS LA GRANDE (+ 1302) y MATILDE DE HACKEBORN (+1299) [también es interesante señalar a MATILDE DE MAGDEBOURG (+1282/94) que ha comenzado como beguina] nos muestran cómo las mujeres han vivido plena y enteramente del espíritu del año litúrgico y de la liturgia. Para nosotros, monjes y monjas, a los que nuestro P. San Benito nos ha encargado « no anteponer nada al Oficio divino», ha de ser un trabajo de nuestra vida el buscar comprender y profundizar cada vez más en lo que celebramos en la liturgia y en el año litúrgico. Nuestro santo Padre cisterciense BERNARDO DE CLARAVAL (+1153) escribió en uno de sus sermones : *no conviene a los religiosos ni a los hombres sabios ignorar lo que celebran o celebrar lo que ignoran, es necesario buscar el sentido de lo que se celebra en honor de aquel o aquellos santos de los que celebramos su fiesta.* (Cuarto sermón en la Dedicación de la Iglesia, n°1)

#### **1. El año litúrgico es el mismo Jesucristo**

El año litúrgico que abrimos cada primer domingo de Adviento en comunión con toda la Iglesia, no es otra cosa que la celebración del memorial y de la realización del misterio de Cristo, que encuentra su punto culminante en su muerte y resurrección, en el Misterio Pascual (*Mysterium Paschale*). El Concilio Vaticano II (1962-1965) nos enseña a este particular en la *Constitución sobre la Liturgia* –uno de los grandes textos del Concilio :

***“La santa madre Iglesia considera deber suyo celebrar con un sagrado recuerdo en días determinados a través del año la obra salvífica de su divino Esposo. Cada semana, en el día que llamó "del Señor", conmemora su Resurrección, que una vez al año celebra también, junto con su santa Pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua.***

***Además, en el círculo del año desarrolla todo el misterio de cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor.***

***Conmemorando así los misterios de la Redención, abre las riquezas del poder santificador y de los méritos de su Señor, de tal manera que, en cierto modo, se hacen presentes en todo tiempo para que puedan los fieles ponerse en contacto con ellos y llenarse de la gracia de la salvación.***" (n° 102).

La Iglesia comprende el año litúrgico en forma circular -ésta es la idea más antigua que conocemos para denominar hoy en día el año eclesiástico-, en la que cada año la llegada de Cristo nos conduce de nuevo de tal forma que el tiempo natural, lleno de los milagros de Dios, pone en contacto a las sucesivas generaciones con la salvación iniciada por Jesús. El calendario litúrgico es el reflejo místico-sacramental del ciclo del Señor, en el que el mismo Jesús ha dicho en el Evangelio de Juan 16,28: **"He salido del Padre y he venido al mundo. De nuevo dejo el mundo y voy al Padre"**, o también en el mismo Evangelio 3,13: **"Nadie ha subido al cielo sino el que ha bajado del cielo, el Hijo del hombre"**. Estos son dos pasajes de la Escritura que juegan un papel importante en la teología del año litúrgico y en la cristología de nuestro Padre cisterciense BERNARDO DE CLARAVALL (+1153). El "ciclo del Señor", que la Iglesia celebra en su liturgia es también el tema del himno de Navidad atribuido a san AMBROSIO (+397) *"Intende qui regis Israel"*, que se incluía en la antigua liturgia como himno de Vísperas de Navidad (cf. El breviario de san Esteban). La 6ª estrofa dice así: *"Él sale del Padre, Él regresa al Padre, Él desciende a los infiernos, Él retorna a la casa de Dios – Egressus eius a Patre, regressus eius ad Patrem; excursus usque ad inferos, recursus ad sedem Dei"*.

El tema del año litúrgico y el centro de toda liturgia es la memoria del acontecimiento de la salvación, en y por JESUCRISTO. *"Semper memoriam CHRISTI facere – Hacer memoria sin cesar de JESUCRISTO"*: esta es una misión fundamental de la Iglesia, según ordenó el mismo Señor: ¡**"haced esto en memoria mía"** (Lc 22,19; 1Cor 11,25)! En la liturgia, la Iglesia continúa la obra de salvación de Cristo, invocándole a través del tiempo cósmico de la jornada (oración de las horas) y a través del ciclo semanal y anual (calendario litúrgico). De este modo, siempre se trata de la celebración de a memoria de CRISTO. El Papa PÍO XII (+1958) escribió sobre el año litúrgico en su Encíclica *"Mediator Dei"* de 1947, de la que provienen la mayoría de los principios que dirigieron el Concilio Vaticano II: *"Así, el año litúrgico... no es una representación fría y sin vida de los acontecimientos que sucedieron en tiempos remotos; no es un simple recuerdo de las cosas de una época pasada. Sino que es el mismo CRISTO, que permanece en su Iglesia y que continúa recorriendo el camino de su inmensa misericordia"* (IIIª parte, capítulo II). De aquí nace la fórmula breve que se encontraba en nuestro Directorio: *"Annus liturgicus ipse CHRISTUS est – el año litúrgico es el mismo CRISTO"*. Incluso las fiestas de MARÍA, Madre de Dios, y de los santos están –como ha señalado en su teología el Concilio Vaticano II (cf. la *Constitución sobre la Liturgia* n° 103 y n°104)– en relación con la memoria de Cristo.

## **2. El año litúrgico como celebración y actualización de la memoria de la obra de la salvación del Señor**

La "memoria" (*Anamnese*, Memoria), una idea fundamental de la teología bíblica, quiere señalar, dentro de la acción litúrgica de la Iglesia, no solo un bello recuerdo de los tiempos y hechos pasados de la Historia de Dios con los hombres, sino un hecho que se actualiza. Por el hecho de que la Iglesia haga memoria del acontecimiento de nuestra salvación, que pasó una vez, la celebración del Misterio de Jesucristo, se hace presente de una manera misteriosa (sacramental, mística). Sin embargo, no se trata de una repetición de hechos ya pasados. La Iglesia es capaz, al recordar estos hechos, de hacer eficaces los acontecimientos de nuestra Salvación hoy y ahora, en razón de sus actos litúrgicos simbólicos. De forma que los reunidos en la celebración litúrgica reciben una parte de estos acontecimientos. Se hacen, por decirlo de alguna manera, ¡contemporáneos de Cristo! Y la memoria de la obra de la salvación de Cristo se hace posible, tal y como nos indica la 4ª Plegaria Eucarística de la Iglesia, gracias a la actuación del Espíritu Santo, que "continúa en el mundo la obra de Cristo" y "lleva a cabo

toda santificación. El Papa LEÓN EL GRANDE (+461) que ha meditado profundamente sobre la presencia de la salvación de Cristo en la liturgia, pronunció esta célebre frase: **"lo que era visible en nuestro Salvador ahora se cumple en sus misterios"** (Sermón 74,2: Catecismo de la Iglesia Católica n°1115), es decir, en las celebraciones sacramentales de la Iglesia. Sobre la memoria litúrgica, podemos encontrar este hermoso texto de san BERNARDO pronunciado en su sexto sermón sobre la Vigilia de Navidad : *"Lo que renueva sin cesar nuestros pensamientos es siempre nuevo, y lo que no cesa de dar sus frutos sin jamás agotarse, nunca es viejo... Del mismo modo que todos los días, [Cristo] se inmola aún de cierta manera, de forma que anunciamos su muerte; así parece suceder mientras nosotros representamos, por la fe, su nacimiento (dum fideliter repraesentamus eius nativitatem)"* (N° 6).

### 3. El año litúrgico como celebración de todo el misterio de Cristo

La liturgia de la Iglesia continúa la obra de la salvación a través de los siglos. Todas las fiestas del año litúrgico tienen por objeto el misterio de Cristo, el misterio de salvación en su totalidad, que culmina en la celebración de la Pascua.

De aquí viene el equilibrio y la unidad en el año litúrgico:

Pascua domina en todo el ciclo del año como la celebración importante, omnipresente, en la que nosotros mismos somos incorporados. Este punto de vista teológico ha sido defendido por el Papa PABLO VI (+1978) al principio de su *"Motu Proprio para la aprobación de la ordenación del año litúrgico"* : *"Mysterii Paschalis"* (1969) donde dice que *" la celebración del misterio constituye lo esencial del culto cristiano en su desarrollo cotidiano, semanal y anual, el Concilio Vaticano II nos lo enseña claramente"*. De aquí emana también la significación existencial y constitutiva para el cristianismo del domingo, día de fiesta de los cristianos (cf. *Constitución sobre la liturgia* n°102 y n°106). P. Odon CASEL OSB (+1948), el teólogo de la "presencia misteriosa", se ha pronunciado sobre la importancia de la Pascua con estas palabras del himno : *"Esta Pascual es el sol que ilumina todo el cosmos del año litúrgico y que lo hace como un único día"* (carta del 7 de noviembre de 1942).

El año litúrgico anuncia continuamente el plan de salvación de Dios. Con esta, el Señor presente, aquí y ahora, orienta nuestra mirada sobre todas las dimensiones temporales, pues: **"JESUCRISTO ES EL MISMO AYER Y HOY Y SIEMPRE"** (Hch. 13,8)". Primero, **el pasado (memoria)**. El año litúrgico nos trae el prelude de la liberación, comenzada en la Creación y seguida por la historia de nuestros Padres en la fe, en las manifestaciones del poder de Dios con su Pueblo de la Antigua Alianza y las promesas proféticas, que han hallado cumplimiento en Cristo. Comprendemos esto precisamente en el tiempo de Adviento. La liturgia cristiana otorga al Antiguo Testamento gran importancia –lo que desgraciadamente no se comprende siempre- porque el Antiguo y el Nuevo Testamento tienen una unidad indivisible y renovada en Cristo. El teólogo HUGO DE SAN VICTOR (+1141), contemporáneo de san BERNARDO, ha formulado esta convicción anclada profundamente en toda la Tradición cristiana de la siguiente forma: *"Toda la Escritura divina no es más que un único libro, y este libro es Cristo, pues toda la Escritura habla de Cristo y toda la Escritura divina se cumple en Cristo."* (Noé 2,8, Catecismo de la Iglesia Católica n° 134). Pero es sobre todo san AGUSTIN (+430) quien ha señalado la unión profunda de los dos Testamentos en una sentencia que se ha hecho famosa : *"el Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, mientras que el Antiguo se desarrolla en el Nuevo: "Novum in Vetere latet et in Novo Vetus patet"* (Hept 2,73; Catecismo de la Iglesia Católica, n° 129).

Después, **la presencia (*praesentia*)**. Cristo, que ha resucitado de entre los muertos y que ha sido elevado a la derecha del Padre en la gloria del Cielo, está continuamente presente en el misterio de la Iglesia. A través de la celebración de la memoria litúrgica entramos verdaderamente en contacto con él, el Vivo, y lo encontramos simbólicamente en las celebraciones sacramentales. Y, finalmente, **el futuro (*prophetia*)**. Mientras la Iglesia celebra sus fiestas, no contempla únicamente el pasado, ni se queda simplemente en el presente, sino que tiende también hacia el futuro, y lleva a cumplimiento, de alguna forma, el misterio de la salvación en Cristo. Esta dimensión escatológica de la liturgia se encuentra presente de forma especial en el n° 8 de la *Constitución sobre la liturgia*, donde se dice, entre otras cosas: "*En la Liturgia terrena preguntamos y tomamos parte en aquella Liturgia celestial, que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos, y donde Cristo está sentado a la diestra de Dios como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero, ... aguardamos al Salvador, Nuestro Señor Jesucristo, hasta que se manifieste El, nuestra vida, y nosotros nos manifestamos también gloriosos con El*". En resumen, podemos decir : el año litúrgico es la celebración, desarrollada en diferentes fiestas, de la venida de Cristo en su unidad y totalidad, el recuerdo verdadero del Señor. Su finalidad consiste en que los creyentes tomen parte en la obra de la salvación, que se hace presente aquí y hoy, y que ellos pueden vivir: "**Tú, Señor, estás presente en tus misterios**" (*Apologia prophetae David* 58), es decir, en la celebración de la liturgia, como nos dice san AMBROSIO (+397). En el servicio divino de la Iglesia se unen en una misma realidad el pasado, presente y futuro. Esto nos lo explica en claramente en este momento la liturgia de Adviento, en la que celebramos el memorial de la **triple venida** del Señor : su Venida al mundo (Encarnación), su vuelta al fin de los tiempos (Parusía) y su venida cotidiana en la celebración de la liturgia (presencia misteriosa, nacimiento divino en los corazones) –cf. Para este tema la carta circular n°4 de 2004/2005 y n°8 2008/2009-. El sentido del año litúrgico se repite constantemente, introduciéndonos siempre en estas tres dimensiones del tiempo, en esta gran visión de conjunto del misterio total de Cristo y de la historia de la salvación.

#### **4. El « hoy » (*Hodie*) de la celebración litúrgica**

El protagonista del año litúrgico es Cristo resucitado y elevado al cielo, que permanece presente en su Iglesia. Las celebraciones de las fiestas del año litúrgico, como ya dijimos, son mucho más que un simple recuerdo, ya que nos hacen presente, de forma mística y sacramental, el acontecimiento festivo de la salvación. Es por esta razón por la que la Iglesia puede cantar en Navidad : « *Hoy ha nacido el Señor* » ; en la Epifanía : « *Hoy la Iglesia ha hecho alianza con el Esposo celeste* » ; en Pentecostés: « *Hoy viene el Espíritu Santo sobre los discípulos en formas de lengua de fuego* ». ¿Cómo hemos de entender esto? ¿El nacimiento de Jesús en Belén, por ejemplo, se hace presente de nuevo en la liturgia? En la liturgia se trata siempre el misterio del Cristo total, cuyo centro es el misterio pascual. En su contenido de eternidad, el misterio de Pascua confiere a las fiestas cristianas y a sus celebraciones, su fuerza de vida, la fuerza del señor crucificado y resucitado. En cada fiesta la única realidad pascual se hace presente en medio de nosotros, pero vista cada vez desde un ángulo diferente. Así, en Navidad, el Cristo glorificado se presenta ante nosotros como en recién nacido en Belén, como el que se abaja en la naturaleza humana. En Adviento, el Señor pascual está de nuevo presente en la celebración de la fiesta, pero ahora es visto y glorificado como el Cristo esperado de las naciones y que vendrá en su gloria al final de los tiempos. Así pues : el Misterio entero de la salvación está siempre aquí –esta es la razón de la magnífica unidad del año litúrgico, al que nos aproximamos desde diferentes puntos de vista- esta es la razón de la diversidad de las fiestas. Dado que la humanidad no puede alcanzar de una vez la profundidad

de la Pascual, trata de conseguirlo, por decirlo de alguna forma, mostrando el misterio, a través del año litúrgico, desde diferentes puntos de vista.

## 5. L'année liturgique comme reflet de la vie humaine

Junto al contenido espiritual y al aspecto del año litúrgico, hay otras connotaciones de tipo antropológico y pedagógico de la liturgia que son muy importantes para la vida del hombre, y que encuentran en nuestra época una atención creciente. El hombre vive su jornada siguiendo un desarrollo y unos ritmos que son cíclicos en los días, semanas y años. Tiene necesidad de unos ritos, de celebraciones festivas y de tradiciones que le ayuden a dar forma a la vida, a asumirla. La liturgia de la Iglesia hace presente, a lo largo de los años, los más importantes interrogantes y experiencias que atañen a la existencia humana, es decir: el nacimiento y la muerte, la familia, la comida, el mal y el triunfo sobre él, la relación con los muertos, la experiencia del Espíritu. A lo largo del año litúrgico, el hombre tematiza las cuestiones fundamentales de su existencia poniéndolas en relación con la vida de Jesús y de sus santos. La liturgia es, por lo tanto, un proceso pedagógico que da al hombre una enseñanza concreta para trabajar una realización de vida profundamente humana y cristiana. Este es el gran valor pedagógico del año litúrgico. Según el Concilio Vaticano II, la liturgia es: *" la fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano "* (Constitución sobre la Liturgia, n°14). La liturgia de la Iglesia quiere poner a toda la humanidad en contacto corporal y espiritual con Cristo y su obra de salvación (cf. Constitución sobre la Liturgia n° 102-105).

## 6. El año litúrgico como un retorno uniforme en crecimiento con Cristo.

A diferencia de la comprensión del tiempo que se tenía en la antigüedad, concibiéndolo como una línea a recorrer eternamente, o bien como un círculo sin principio ni fin, o también como una rueda cíclica, el cristianismo entiende el tiempo de Cristo, el año litúrgico como una espiral que se eleva hacia lo alto en círculo, que, con la vuelta de cada año, tiende hacia el retorno de Cristo. Así pues, no hay un mismo punto de salida, el mismo retorno eterno, pues la espiral del año es siempre más alta. Así, ninguna fiesta de Pascua es igual que el año pasado, ningún tiempo de Adviento es el mismo que el año anterior. En cada ocasión se trata de un nivel más alto, un nuevo camino que conduce el tiempo a su cumplimiento. De esta forma, somos introducidos cada vez más en el misterio de Cristo y nos hacemos aptos para recibir **« la fuerza de comprender, con todos los santos, cuál es la Longitud, la Altura y la Profundidad; y conoceremos el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento »** (Ef 3,18-19a). Y así **« entraremos por nuestra plenitud en la Plenitud de Dios »** (Ef 3,19b) y creceremos como un árbol cuyo tronco se va enriqueciendo cada vez más con los anillos circulares de año en año, hasta la **"la plenitud de Cristo"** (Ef 4,13). La finalidad del año litúrgico es que nos hagamos cada vez más conformes a Cristo pues así llegaremos ¡a **"tener parte en su imagen y en su naturaleza"** (cf Rm 8,29)!

¡Os deseo a todos un feliz tiempo de Adviento y Navidad, rico de bendiciones, además de un venturoso año de la salvación 2010!

Afectuosamente, vuestro

Fr. Albéric M.Altermatt, o.cist.

Monasterio de Eschenbach (Suiza), Domingo de Cristo Rey 2009